


DOMINGO DE RAMOS. 5 de abril de 2020

Queridos todos los que de una forma u otra estamos unidos en el recuerdo, el afecto, la ilusión... con oración, fe y esperanza. No os hablo de lo que estamos pasando, pues nos afecta a todos el coronavirus, pero cada uno lo vive, lo pasa, en la misma circunstancia del aislamiento, pero siempre diferente



según las circunstancias en las que estamos y convivimos. A todos paz y bien; y el deseo que acabe pronto.

¿Cómo nos podemos unir mañana en la bendición de Ramos que era uno de los momentos multitudinarios y hermosos de la parroquia?

Os invito a participar en alguna de las misas que hacen por televisión a las 11'00 (las emiten varias cadenas, incluida la de Huesca)

Yo junto a las 3 velas, siempre encendidas todo el día, a las 12'00 pongo las campanas de la parroquia en marcha. Así nos unimos al reconocimiento, recuerdo y afecto de todos los que están haciendo y dedicando su vida los demás... y los que han pasado a la casa del Padre.

OS INVITO A UNIRNOS TODOS A LA BENDICIÓN DE RAMOS QUE OS ENVIARÉ DESDE LA IGLESIA, DELANTE DEL SEÑOR Y LA MADRE AUXILIADORA.

Procurad tener algún ramo hecho de papel o si tenéis una ramita o un esqueje de planta o de flor. Dios es más grande que todos nosotros, su bendición y su presencia siempre está asegurada. (José Antonio)



La mascarilla de Job

Dolores Aleixandre, rscj

“Me taparé la boca con la mano. Me siento pequeño ¿qué replicaré?...” dijo Job (40,3) A lo largo de 37 capítulos había sido él quien le hacía preguntas a Dios hasta que, de pronto, cambia el tercio y es Dios quien se las hace: “El Señor replicó a Job desde la tormenta: (...) ¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra? ¿Quién cerró el mar con una puerta? ¿Has examinado la anchura de la tierra? ¿Sabes tú cuándo paren las gamuzas o has asistido al parto de las ciervas? ¿Enseñas tú a volar al halcón? ¿Puedes sacar las constelaciones a su hora?, ¿Puedes pescar con anzuelo al cocodrilo?” (38-39).

Ni a Job ni a nosotros nos gusta toparnos con nuestros límites. Alardeamos de nuestros poderes, exhibimos las conquistas de la tecnología, la proclamamos reina y señora de la economía y de la política. “Somos los propietarios y dominadores del planeta, estamos autorizados a expoliarlo”. “Pronto trascenderemos nuestros límites biológicos”. “El 5G va a permitirnos una velocidad de conexión inaudita”. “En 2045 el hombre será inmortal”. “Podremos parar el envejecimiento con una sola inyección.”...

Y, de pronto, llega el coronavirus propagándose, él sí, a la velocidad de 5G, y derriba violentamente cualquier suficiencia: pedimos con ansiedad información a los expertos, pero ellos reconocen: “No sabemos cuál es su origen. No tenemos ni idea de cuál es la fuente de infección ni tampoco el tiempo que tarda en incubarse. No hay vacuna. No hay tratamiento específico”. – “Y entonces ¿qué podemos hacer?”, preguntamos despavoridos. Las respuestas son simples: “Lávense las manos; al toser o al estornudar, hay tápense la boca con un pañuelo de papel y tírenlo. Si no tienen pañuelo, protéjanse con la manga y luego laven la ropa. Y si tienen la suerte de encontrar una mascarilla, se la ponen”.

Justo lo mismo que hizo Job. Quizá nos sirva también a reconocer lo pequeños que somos.

Durante el TRIDUO procuraré hacer llegar algún pensamiento que nos ayude a todos.